

# Tierra y Libertad

## Confusionismos

Nos encontramos ante un certamen universal de todos los confusionismos. Los cultivadores del embrollo y del divo y vencerás, han llegado a la suprema creación, el *summu* de su obra; bien pocos son los hombres que no hayan perdido su norte en ideas, para caer de bruces en ese intrincado laberinto de falsedades y apuestas, elevadas a la categoría de programas y partidos.

La excentricidad y el snobismo es lo que caracteriza a la generalidad de las gentes. Se quiere suplir con modernismos y retoques trasnochados de última hora (improvisados sobre una febril de café o entre los cuatro panaguados de un partido) a todo el cúmulo de ciencia y experiencia, acumulada por la observación y el estudio de los apóstoles de la sociología. Entre las teorías de Marx y Bakunin se han construido infinidad de *andamiajes sociológicos* que se derrumban al menor soplo de la lógica.

Y es que los partidos burgueses, viendo que se aproxima el fin de la Iniquidad social, representada por el autoritarismo, no se resignan a perder su puesto en el banquete de la vida, y quieren prolongar con programas de retumbrón, seudosocialista, el *statu quo* del actual régimen.

¡Vanos esfuerzos!, pues a la verdad no se la puede ocultar con tapujos ni con subterfugios, y será inútil todo cuanto hagan por detormar y sembrar el equívoco; ha llegado su fin y el fallo es inapelable ante el juez supremo de la razón humana, representada por la auténtica trilogía de Libertad, Igualdad y Fraternidad, etcétera.

Pero sin embargo, de toda esta siembra de errores, algo queda en la mente del pueblo que cree en el redentorismo de ciertos programas políticos; no solamente entre las *menudas gentes*, sino que ha invadido el equívoco los medios obreros militantes y hasta los libertarios.

Se necesita, pues, que los hombres de buena voluntad, no contagiados de ese mal, empleen una labor de depuración ideológica a fin de que cada uno ocupe su lugar. No es raro en nuestros medios libertarios ver confundidos sindicalismo con anarquismo, revolución por motín, imposición por libertad, etc., incurriendo en contradicciones.

Se ha confundido el obrerismo con el anarquismo y no hay tal. Anarquía es una teoría humanista que suena o trata de solucionar todos los problemas humanos, sin distinción de razas ni clases. El obrerismo es una causa que lucha contra otra, y busca su redención económica; tiene puntos de coincidencia con el anarquismo, pero solo transitorios.

La causa principal de este desbarajuste de tendencias y confusiones, es la crisis de los hombres capaces, de que adolecen hoy todos los sectores, pero especialmente el anarquismo español.

Se carece de valores intelectuales en nuestro campo (dicho sea sin menosprecio de nadie).

Los Yarrida del Mármol, Salvoches, Lorenzo, H. Meila, etc., no han dejado sustitutos.

Se adolece de lo elemental en un ideal como éste, o sea de hombres representativos por su indiscutible valía. Que estén siempre arma al brazo evitando desviaciones ideológicas en perjuicio del ideal. Así ha ocurrido que nuestro campo lo ha invadido el obrerismo y no se habla de otra cosa que de problemas económicos, dejando los de orden moral en un plano muy inferior.

Hay muchos que simpatizan con el anarquismo y no militan en él porque no son obreros. Están tachados de *burgueses* por tener un pequeño negocio o industria y por tanto incompatibles con el credo acratista. Esto nos resta una parte de buenos elementos, que no se avienen a que se les mire con recelos y desconfianzas, prefiriendo estar en el ostracismo, o en otros partidos afines. Lo considero otro error nuestro.

Se puede ser enemigo de la autoridad, de las religiones y demás instituciones burguesas, y por esasas de la vida tener un negocio. ¿O es que por ser anarquista hay que hacer renuncia de todo lo que signifique independencia? En ese caso podrán ser únicamente los apóstoles del ideal y hay que reconocer que no todos servimos para ello. En ningún ideal se exige tanto; si nosotros nos encerramos en moldes tan estrechos, peor para nosotros.

El anarquismo es de abolengo humano, no se hizo para tal o cual clase, y por tanto a él se pueden sumar todos los hombres de sana voluntad sin distinción de clase ni raza.

Reflexionemos sobre este punto, que podría ser causa de que se sumaran a nosotros algunos valores no despreciables.

RAPHAEL

## El conformismo

Es muy frecuente ver a compañeros que han luchado durante algún tiempo a nuestro lado, en el campo del apoliticismo, como se desvían manifestadamente del camino que se trazaron, pactando con pollicios y colaborando con ellos de un modo directo o indirecto.

Cuando se ha actuado en nuestras filas, sin un quererlo, se adquiere cierta personalidad. Esto nos obliga a ser consecuentes y a no desviarnos de nuestros principios básicos. Y sucede con frecuencia que los imperativos de la vida llevan a muchos a observar una conducta poco *politicista* por lo inconsecuente, separándose automáticamente de la organización.

Estos sujetos, que se rebelan a vender su libertad personal por la causa, la venden por un sueldo, mesquino la mayoría de las veces, poniéndose al servicio de los enemigos más irreconciliables del proletariado: el capitalismo o la política.

Estos sujetos se llaman conformistas, como estimamos muy ajustado, pues se conforman a vivir a expensas

## El monstruoso caso del Reformatorio de Zaragoza

Copiamos de «Cultura y Acción»: «Cómo empezó a descubrirse lo que más abajo se ve»:

«Todos sabéis que el domingo es día señalado para visitar a los niños reclusos en el Reformatorio de menores. Como también que ese establecimiento es un correccional, cuya dirección corre a cargo de un fraile Rector que tiene bajo su mando a seis frailes más. Pues bien; ese día acudieron los padres y familiares de los niños a efectuar ese cambio de sentimientos tan propio y natural en seres que se aman, pero que una desgracia o contingencia, que no hace el caso expiar, los separase cuando más necesario les era estar juntos.»

«Como de ordinario, visitados y visitantes se cruzaron los primeros saludos y se comunicaron las nuevas impresiones. Entre los reclusos había uno cuyo semblante pálido y entristecido denotaba que algo anormal le ocurría. El primero en acercarse fue el padre del niño.»

«¿Qué te pasa?—le dijo—¿Estás enfermo?»

«El niño bajó la cabeza y no se atrevió a responderle. Pero to que no hizo él, lo hicieron sus compañeros de cautiverio, quienes, movidos por un resorte, contestaron a coro.»

«¿Ya lo creo que te pasa algo—dijeron los niños—. El P. fray Manuel le ha tenido castigado a pan y sardina por negarse a rezar una cosa fea que se propuso. Y no es sólo él. Nos marritizan también a nosotros. Se niegan en nuestras celdas y nos someten a mil marranerías. Si no aceptamos nos castigan de muchas maneras: con amonestas, pellizcos, restregones y otras cosas más feas. Hay un fraile, el padre Fidel, que llega hasta ponerlos sobre una mesa, boca abajo y con las piernas colgando y, para que no quede rastro de su brutal salvajada corta la hemorragia con el subido.»

«Una sacudida escalofriante se apoderó de todos. Y ya no se pensó sino en protestar cuanto antes, ante quien procediera, contra esos actos internales.»

«Hacia el Gobierno civil.»

«Una comisión de padres marchó acto seguido a entrevistarse con el gobernador civil. Allí, en presencia del P. Rector, que fue llamado por la primera autoridad, relataron lo que de labios de los niños habían escuchado.»

«El rector, como avergonzado, calló. Ante su silencio, que equivalía a una manifiesta complicidad, algunas mujeres que asistieron a la entrevista le dijeron.»

«Si sabía usted que eran así esos frailes que tiene bajo su servicio ¿por qué no les facilitó un traje de paisano para que salieran fuera a desahogar sus necesidades, en vez de consentir semejante acción con nuestras criaturas?»

«¿Quiso el fraile descargar su responsabilidad, balbuceando, tímidamente, unas débiles excusas, que suponían una verdadera confirmación de que el pecado y los pecadores denunciados existían en el interior del Reformatorio.»

No nos extraña que estos individuos, que se lapan con el rútilo de la religión para cometer toda clase de inmundicias, cambien nuestras escuelas racionalistas y las crean centros de corrupción; si ellos que tienen a Dios siempre en los labios, se revelan en el seno de los más inmundos vicios, superan a los profesores racionalistas víctimas de la venanía que ellos padecen. Afortunadamente, la mayoría sabe, que en nuestras escuelas el respeto al niño es tan grande, como debe de ser entre gentes llamadas civilizadas y sólo cuatro incautos ignorantes, siguen creyendo que la bondad es patrimonio de estos hombres, todo bondad en su exterior y llenos de lepra en el alma, que dicen consagrar al cielo.

«¡Maldito será por la posteridad todo el que se atreva a contaminar de vicio la niñez, esperanza del futuro!»

El grupo El Avance

de un régimen capitalista que en tiempo pretérito impugnaros.

Lo peor del conformismo no es su erección y sometimiento a lo que ellos suelen llamar la realidad de la vida; lo peor, lo más lamentable es que pretenden justificar su nueva posición, alegando que si aceptaron la protección de tal o cual político, éste no le hizo abjurar de sus ideas ni le exigió que dejara de emplear sus actividades en el campo que afirman no haber abandonado.

Este alegato es tan pueril que sólo un conformista puede admitirlo. Aunque, aparentemente, no se le oblige a nada, el que acepta esa protección queda obligado a mucho. Cuando menos, a no hacer ostentables manifestaciones de sus ideales, a permanecer inactivo y a cesar en su actuación. Y esto solo ya es un triunfo para el enemigo.

El conformista cae en una tupida red que lo va envolviendo lentamente, hasta anularle. Y esto era lo que el político pretendía al brindarle protección, cotizando así el nombre que pudo adquirir en su actuación pasada.

Inútil es, pues, que el conformista pretenda conservar su prestigio de hombre revolucionario. Al aceptar el apoyo del enemigo queda totalmente desplazado del campo anarquista. Y esto es lo que le ha sucedido a todos los conformistas que hoy pretenden, indolentemente, conservar su nombre adquirido en nuestro campo, cuando les eramos de convicciones más arraigadas y más consecuentes.

El conformista es, en nuestro concepto, un producto de la actual sociedad capitalista que padecemos. Y, claro es, repudiando a esa sociedad, no podemos admitir sus productos.

Sabemos que ante esta actitud nuestra se nos tachará de intránsigentes. Pero siempre lo preferiríamos, antes que ser ilde de conformistas.

## La solidaridad

La solidaridad es una de las palancas más poderosas que ha tenido la humanidad para su desenvolvimiento evolutivo.

La solidaridad bien entendida, como la entendían pequeños grupos de trabajadores que se afanan por el bienestar de sus semejantes, no tiene límites. Es tan grande el significado de esta sublime palabra que, sin pecar de indiscretos, podemos compararla con el infinito tiempo.

Quisiéramos tener la mentalidad del gran Biecher, para poder hacer un análisis definido de ella, pero no obstante lo escabroso y difícil del tema, vamos a acometerlo, lo mejor que nos dé a entender nuestro conocimiento de trabajadores. Todo, todo cuanto nos rodea, desde la formación del mundo que habitamos, desde la remota nebulosa hasta nuestros días, todo fue obra de una ley de cohesión, llamada Solidaridad. Sin ella no existirían mundos, sociedades ni pueblos.

Los incontables átomos que pueblan las profundidades del infinito, desde el más grande hasta el más insignificante, se mueven, gracias a una ley de cohesión solidaria. A impulsos de ella se buscan y se estrechan entre sí, formando grandes núcleos, que los hace invencibles ante cualquier fuerza extraña que intentara destruirlos.

¿Quién de nosotros no ha hecho un alto en el transcurso de su vida, para contemplar la Naturaleza que tan risueña nos rodea?

Veid ahí las nubes, por ejemplo, a esas hermosas nubes formadas por vapores de agua que se elevan día y noche de diferentes lugares de la tierra, y, sin embargo, todas van a parar a un lugar determinado, impulsadas por las inmutables leyes que los rigen, para después derramar sobre la superficie del globo la savia con que alimentar al hombre, plantas y animales y que hacen reverdecer los campos primaverales dándonos vida y esperanza. Eso obedece también al poder incontestable de la Solidaridad.

Al poder de la Solidaridad se debe su formación, desarrollo y progreso. Al poder de la Solidaridad se debe su ascenso y descenso.

Si la Solidaridad no existirían mundos, sociedades ni pueblos, como tampoco existiría el hombre mismo.

Y si esto es producto de la Solidaridad, sufriendo entenderlo, ella será irremisiblemente encargada, la única encargada de llevar a la humanidad por el camino que la ha de conducir a la meta de sus aspiraciones y derechos.

La Solidaridad fué en todos los tiempos, y lo seguirá siendo, el arma más eficaz y poderosa con que han contado y cuentan los obreros modernos. Ella ha de ser la que ha de revolucionar al mundo, convirtiéndolo de un extremo a otro y la llamada a liberar al hombre, sacándolo de la esclavitud, del pauperismo y de la ignorancia.

Desgraciadamente, todavía hoy la mayoría de los obreros no la practica como es debido y, en este caso, la Solidaridad mal entendida y mal practicada, encerrada entre cuatro paredes, no es Solidaridad es egoísmo. Pero esto obedece a otras causas, sin que ellos mismos sean los responsables de practicarla a medias, cuando se practica.

La sociedad actual, el sistema presente que rige al mundo, es el culpable del pauperismo y la ignorancia reinante, a quienes debemos atacar positivamente.

El trabajador, por regla general, no es malo; el permanece indiferente, abandonado a su propia ignorancia, abandonando por esta misma causa a los hombres que tratan de sacarle de su estado de paria, esclavizado por la educación recibida desde la cuna; pero tiene momentos de lucidez en su vida y entonces es cuando se da buena cuenta de que este sistema de cosas tiene que cambiar radicalmente, dando al fraile con toda intimitad y explotación. En este momento, es cuando, al propio tiempo pasa por su mente el recuerdo de los inauditos sacrificios que grupos de compañeros y compañeros suyos, más desahogados que él, llevan a cabo en beneficio del semejante que como ellos sufre y se ahoga, rindiendo un trabajo superior a sus fuerzas, el producto del cual va a parar a las arcas del capitalista. Si hoy no comprende lo grande y lo trascendental de la solidaridad, que tanto honra al que la practica, al que la da y al que la recibe, culpa es, repelimos, del actual sistema de educación que recibimos desde la infancia. Mientras tanto, hagamos conciencia y solidáricamente, apoyándonos mutuamente, por ser éste el mejor medio para encantar a la humanidad por el sendero del bien, de la libertad, de la Solidaridad.

H. GONZALEZ

La Voluntad es nuestra mejor arma de lucha. Con Voluntad pronto puede ser un hecho la verdadera Revolución.

La Voluntad es nuestra mejor arma de lucha. Con Voluntad pronto puede ser un hecho la verdadera Revolución.

## Tierra y Libertad

Redacción y Administración:  
4. AGRUPACION DE VIVIENDAS  
CALLE 7, NUMERO 42  
BORTA. — BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones:  
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA  
Paquete de 12 ejemplares, 275 pesetas,  
o sea 11 céntimos ejemplo  
Trimestre ..... 3 — pesetas

EXTRANJERO  
Paquete de 12 ejemplares 3 — pesetas  
Trimestre ..... 3 — pesetas

No recibimos suscripciones ni se nos pagan por adelantado

Cófrate 174. — 3.ª pág. 71. — Barcelona

## Orientación sobre organización

Con este tema dió el camarada Pestaña su conferencia en el Sindicato de Servicios Públicos de Barcelona. Casi ha perdido oportunidad el comentarista, pero por la posición que ocupa el conferenciante en nuestro organismo confederal y haberse hecho ciertas insinuaciones en una reunión de compañeros, se hace casi imprescindible procurar esclarecer algunos conceptos de dicha conferencia, que, bajo nuestro punto de vista, ponen en juego el prestigio y la virtualidad moral de nuestra organización; cuando refiriéndose a los tiempos en que las persecuciones y asesinatos policíacos ponía más fe y más calor en nuestro corazón para defender y sostener lo que el adversario tanto interés tenía en destruir.

Pestaña arremete sin piedad contra aquellos compañeros y grupos, calificándolos de guardia cívica de los Sindicatos que se presentaba en los talleres y arrastraba por la violencia la gente a los sindicatos, a coltizar. El camarada Pestaña, protesta diez años después, pero no demuestra un sólo caso de violencia. Sin embargo, el camarada Pestaña ha olvidado los acuerdos y preceptos confederales, que para la defensa general del propio consejo que todo productor posea su carné. Lo que pasa es que, ya en aquella época, la organización no permitía que nadie trabajara más de ocho horas, o sea que nadie percibiera más de un jornal, y el conferenciante, olvidando los acuerdos y los principios con suma frecuencia, olvida también que ya entonces pisoteaba el acuerdo confederal, cuando después de trabajar en la dirección del diario, trabajaba como relojero en su domicilio. Extendiéndose en consideraciones de orden interior y teniendo que la historia se repita, dice que hay una sección (no dice el sindicato) que cotizando menos de diez pesetas semanales, presenta a la Junta recibos superiores a ciento quince pesetas por semana. Sigue hablando de cosas interiores y se pregunta: ¿Es honrada la organización? El conferenciante, con un gesto de duda, parece que lo está meditando, al fin nos dice: «Yo creo que sí», y, para demostrarlo, cita el caso de un compañero que al liquidar cuenta al fin de su función sindical se encuentra con quince mil pesetas más de las que marcaban los libros, y las entrega voluntariamente. Va extendiéndose y nos dice que en el problema de la cultura es preciso emprender una intensa labor, pues nos encontramos en tal situación que quizá si se daba una ojeada a los libros de los sindicatos, no encontraríamos cuatro que estén en regla, y que el diario debe hacer una gran labor, pues todavía no ha visto un solo día que se pueda leer. Finaliza diciendo que es preciso que en lo sucesivo, cuando se decreté una huelga, deben ser los cotizantes los que la determinen y no las Juntas y militantes.

Sólo los compañeros que asistimos podemos darnos cuenta exacta de la impresión de desaliento que produjo en la concurrencia, que llenaba por completo el local, el parlamento del camarada Pestaña, si se tiene en cuenta que la inmensa mayoría eran puros espectadores que seguramente vendrían convencidos de que se tratarían cuestiones de más interés orgánico, dada la personalidad del orador. Y los otros, los compañeros, salimos amargados, con mucho frío en el corazón de ver como una de las liguras que más relieve han adquirido en la organización y que más responsabilidad tienen ante ella y de ella ante el enemigo, se entretiene, quizá por rivalidades personales, quizá por despecho ante el prestigio perdido, en esta tenebrosa labor de crítica injusta contra compañeros que cumplan un imperioso deber de salud confederal y que unos se perdieron para siempre y que otros han conocido el dolor en las cárceles y presidios, dando, por otra parte, la sensación de que Companys y otros tienen razón cuando afirman que los movimientos huelguistas los decretan media docena de irresponsables, cuando dice que son los cotizantes y no los militantes y Juntas los que deben decretar las huelgas.

Creo que hasta el momento presente nadie podría demostrar que cuando a la organización se le ha concedido estado legal, se haya planteado una sola huelga que no sea determinada en Asamblea general. Por el contrario, fácil sería demostrar que un movimiento como la última huelga melérgica, decretado legalmente en asamblea por todas sus secciones, fué guillotinado por el mismo Pestaña, contra la voluntad de estos mismos cotizantes.

JOAQUÍN MORELLO

Creo que hasta el momento presente nadie podría demostrar que cuando a la organización se le ha concedido estado legal, se haya planteado una sola huelga que no sea determinada en Asamblea general. Por el contrario, fácil sería demostrar que un movimiento como la última huelga melérgica, decretado legalmente en asamblea por todas sus secciones, fué guillotinado por el mismo Pestaña, contra la voluntad de estos mismos cotizantes.

JOAQUÍN MORELLO

Creo que hasta el momento presente nadie podría demostrar que cuando a la organización se le ha concedido estado legal, se haya planteado una sola huelga que no sea determinada en Asamblea general. Por el contrario, fácil sería demostrar que un movimiento como la última huelga melérgica, decretado legalmente en asamblea por todas sus secciones, fué guillotinado por el mismo Pestaña, contra la voluntad de estos mismos cotizantes.

## Las tiranías

Analicemos este hecho social sintomático e histórico de todos los tiempos.

No vamos aquí a disecionar sobre la autoridad, como principio básico en el que se cimienta todo el edificio de la actual sociedad. No. Con ser este basamento digno de consideración para nuestro análisis y para nuestro estudio, hemos de ir por otros derroteros. El artificio que se basa en la fuerza ciega e irresponsable, es artificio falso e inseguro. No signamos su trayectoria, porque caeríamos envueltos en el derrumbamiento de la argumentación que habríamos de emplear para combatirlo, para tritularlo.

En la historia de la humanidad, en esa historia de liberación, escrita con sangre generosamente vertida en sus muchas rebeliones, hemos aprendido lo suficiente para juzgar estos hechos esporádicos que de tiempo en tiempo se suscitaban en la vida.

En sí llevamos el tirano, ese móvil individual que nos impulsa a querer dominar a los demás.

Y partiendo del conocimiento de la parte, para llegar al conocimiento del todo, como nos ordena el método analítico, hemos de sacar una consecuencia lógica, y es que, llevando en sí, dentro de uno mismo, el tirano que nos impulsa y nos domina, y no habiéndole sabido vencer por un hermo-

## ¡Fuera disfraces!

Imposible seguir silenciando por más tiempo la protesta que infinidad de ocasiones se presenta al oír y leer a los innovacionistas de los postulados de la C. N. T.

Dispuesto a eximir de mi conciencia la responsabilidad en que incurrimos por el silenciamiento ante la gran masa de trabajadores, de la lucha interna existente en la C. N. T., hoy, públicamente y arrojando las consecuencias a que diera lugar esta haría meditada actitud, lanzo la primera piedra de repudio contra aquel sector militante que en mi concepto (y en el de infinidad de camaradas aunque incomprendiblemente todavía callan) tergiversan con un desearo inaudito la ideología libertaria que es base de la C. N. T.

Entre la minoría más o menos consciente que cotidianamente pone su esfuerzo al servicio de la organización, no hace falta dar la voz de alarma puesto que una gran parte de las actividades quedan absorbidas por el continuo teje y desteje entre ambas ideologías en su afán de predominio. Pero sin embargo, y a pesar que públicamente ha trascendido algo de lo que esoto voces se gesta, es de imprescindible necesidad sea abandonada la ilusión por algunos pretendida de *pasajera desavenencia*, y pongamos restatemente de manifiesto que *queren unos y qué pretendemos los otros*, a fin de que la gran masa anónima rudimentariamente enterada de ciertas complejidades y situaciones milloneras, no pueda tan fácilmente ser engañada por quienes llamándose libertarios no son más que unos liberticidas.

Los industrialistas, esos hombres todo estómago en el plan ideológico y aspirantes a infelices tiranuelos en la realidad, están muy lejos de sentir ni estar animados de la ideología anarquista. Y sin embargo, a todo pasto se declaran anarquistas o comunistas libertarios.

No me detendré en este trabajo a medir el insostenible abismo que existe entre su complicadísima red materialista y el comunismo libertario base o prólogo de la anarquía, sino que presentaré un más claro y sencillo argumento.

Sería la primera vez que los panegiristas de las Federaciones de Industria dijeran que no somos anarquistas; es decir, que no luchamos por los ideales que declinamos sustentar. Lo único que si dicen es que somos extremistas, que deseamos ir demasiado aprisa...

Y bien; si no son capaces de negar que somos lo que decimos ser, ¿por qué ellos, llamándose anarquistas se declaran enemigos nuestros? No podrán negar por más que se empeñen de que son anti-anarquistas. Multitud de hechos demuestran este aserto. Escuchado al azar, recuerdo aquella memorable sesión del Congreso Confederado de junto en que los sindicalistas puristas hicieron inauditos esfuerzos para que no se nos concediera representación, considerándonos como organismo extraño, y la despreciativa frase de Falla con que nos motejó un antillanizado anarquista. Hugo un llamamiento a los compañeros anarquistas a fin de que con constancia se dedicaran a presentar la cuestión a los trabajadores.

Pensad que tarde o temprano es inevitable la ruptura públicamente (de hecho ya existe) y para ese entonces los trabajadores deben saber a dónde van cuando se declaran por uno u otro camp.

De otro lado, entiendo nos conviene sea cuanto antes y así cesará la lucha inútil que impide desarrollar las actividades precisas para la causa.

Joaquín RAMOS

Cárcel Modelo, Valencia.

## Leed y propagad El LUCHADOR

su procedimiento libertario, la tiranía de un hombre o de unos hombres contra un pueblo o un país, es una lógica consecuencia.

Lo que no es lógico, ni razonable, es que ese pueblo se resigne a sufrir el yugo del despotismo, ni admita por ningún después, muy encumbrado que está, la conculcación de sus libertades ciudadanas.

Un hombre, como un pueblo, no debe dejarse arrebatar el tesoro ese, el único patrimonio digno de defensa, aun con la vida. Cuando se ha caído en esta abyección, no puede exigirse nada. Se perdió todo y, como en un edificio amenazado en su totalidad por un incendio, no queda otro recurso que presenciar estoicos e impassibles como el voraz elemento terrina por destruir.

Así, los pueblos que padecen de esa enfermedad social, si por su vileza y mansedumbre se resignan, convirtiéndose en bestias sumisas resignadas y obedientes, no tienen más remedio que aguantar pacientemente los latigazos del tirano.

Y ante el espectáculo que el mundo presenta, con ese nerviosismo, esa tensión, esa aceleración en el ritmo de la vida, en que cuatro enfermos mentales han colocado a los pueblos en el gran tablero de peones para moverlos hacia la guerra universal, como se mueven los peones del ajedrez, nosotros que nos debemos a un ideal humano, el más grande y más sublime que se puede pensar, dispuestos siempre a ofrecer nuestra vida y nuestra libertad en aras del bien humano, podemos ir pensando en abalitar al monstruo que asoma su repugnante cabeza por entre las crestas de Oriente.

Se acerca caudalosa la gran matanza. Es el alma de la tiranía, la guerra, y nosotros, los trabajadores somos el brazo ejecutor. Si hay comprensión, si queremos salir de este quietismo, de esta peresa espiritual, si queremos acudir a cada persona que nos tiene narcotizados, hora es ya de ver con los ojos claros del entendimiento, que en las sombras se está tramando el gran crimen y debemos evilarle, como sea. Con la vida, con la libertad, con todo lo que poseamos.

JUAN EXPOSITO

